Cultura Obrera

EDUCACION — ORGANIZACION — EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor — 119 Charlton St. New York City

VOL. II. — New York, N. Y. — NUM. 91 — 19 December 1914

One Year $ 2.00
25 Copies $ 0.50
Single Copie $ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

DISCUTIENDO

Para P. KROPOTKIN

Es esta una discusión que no hago con gusto. Mi «Carta Abierta» a Kropotkin no fué escrita con el deseo de polemizar, y si solamente con el de llamarle la atención sobre las malas consecuencias que acarrearía al ideal anarquista su carta dirigida al Prof. Steffens. Esperanzaba obtener una rectificación, de la cual resaltara que ante todo y por encima de todo continuaba él siendo el anarquista enemigo irreconciliable de toda autoridad, de toda explotación, de todo prejuicio religioso, de toda colaboración de clases, el internacionalista verdadero que en cada hombre, no importa donde nacido, ve un hermano más o menos obcecado por la fuerza de la tradición, el rebelde impenitente capaz de reaccionar potentemente contra el ambiente que le circunda. Era un ruego, sin sombra de catilinaria, el que yo le hacía.

Pero en su contestación a mi «Carta Abierta» Kropotkin hace más que ratificar su opinión sobre nuestra intervención en la guerra actual en pro de las potencias aliadas, muestra tenaz empeño en demostrar que así ha pensado y sostenido siempre; más todavía, que éstas no son ideas propias, originales suyas, sino las sostenidas por la primera Internacional.

Véome precisado, pues, aunque me duela, a demostrar que Kropotkin, obsesionado por su amor a la tradición revolucionaria de Francia, olvida los principios del anarquismo que tanto enalteció con su pluma, su palabra y sus hechos.

Refresquemos la memoria sobre el pasado. La Internacional surgió precisamente negando el principio de las nacionalidades, la diferenciación substancial de las formas políticas, la explotación del hombre por el hombre, toda teología. Habían los hechos demostrado palpablemente a los obreros que la revolución religiosa, la revolución agraria, la revolución política no habían resuelto el problema social. Y comprendieron que en tanto quedara en pie la propiedad privada, el gobierno político y las instituciones eclesiásticas no se emanciparían los humanos, ya que el «ciudadano,» siendo trabajador, continuaba siendo el siervo de los ricos, y que los ricos, aun llamándose «ciudadanos,» seguían siendo los señores de los pobres, por lo cual no podía haber entre unos y otros harmonía, ni pactos, ni paz. Por lo tanto, los trabajadores de todo el mundo, unidos sin distinción de color, creencia, ni nacionalidad, declaraban la guerra a la burguesía mundial. El productor, no el ciudadano, debía ser la raíz social, la política demoledora, no la reformista, su acción; la emancipación de los trabajadores por obra de los trabajadores mismos su fin.

En sus comienzos, en la Internacional, afanosos de medrar, entraron toda clase de gentes; pero pronto se libró del lastre político-burgués, delineándose mejor cada día la vía a seguir de acuerdo con los principios socialistas, dejando al desaparecer como organización de la vida pública, dos tendencias bien marcadas: la socialista-anarquista y la socialista-autoritaria, que, partiendo del mismo punto, tomando dirección distinta, cual dos líneas divergentes, fueron separándose paulatinamente, al punto que son hoy los unos, los anarquistas, los réprobos del actual régimen: los otros, la social-demócratas, los autoritarios, sus niños mimados. Ocupan éstos sitiales en los parlamentos, escalan los ministerios, viven cómodamente; aquéllos corren por el mundo cual judíos errantes, pueblan las cárceles, suben a menudo las gradas del cadalso. Evolucionistas los primeros, preocúpanse, sobre todo, de reformar el presente sistema social a fuerza de leyes, llegando a desear y a ayudar al pleno desenvolvimiento del capitalismo, y a querer perfeccionar la magistratura, el ejército, la escuadra y hasta la policía; han rehuído siempre comprometerse a ir a la huelga general, a la revolución, en caso de guerra entre diferentes naciones, y no me extraña, me parece que era natural esperar que fueran de bracete con la burguesía en esa jamás bastante maldita fratricida guerra. Son los bastardos del Socialismo. Revolucionarios los segundos, rompieron todo nexo con cuanto representa y encarna el sistema capitalista-autoritario, y propagan, organizan y obran fuera y en oposición a los moldes presentados por las clases directoras; no votan, niéganse a ser soldados, combaten toda legislación, todo autoritarismo, toda desigualdad, creen que el avance humano se efectua mediante la obtención directa de lo que se desea por el propio esfuerzo o cooperando voluntariamente con los que deseen otro tanto. Estos, por propia voluntad, no pueden luchar bajo las órdenes de un enemigo, ni aun para defender ciertas libertades de un dado pueblo.

Y, por lo mismo, cuando Kropotkin dijo en Paris, cosa que yo no sabía, que le dolía tener 62 años y no poder coger el fusil para defender a Francia, y al repetir ahora que nuestro puesto está al lado de las naciones aliadas, ha dado una propia opinión personal que está en desacuerdo con los principios de la primera Internacional y del anarquismo actual. Le ha impulsado la misma errónea idea que hizo decir a Bebel que en caso de guerra con Rusia cargaría el fusil, la de creer así defender la libertad. Y la guerra actual ni el aspecto tiene de lucha por la libertad, y por eso ha sorprendido, no sólo a los anarquistas, si que a los mismos burgueses, al ver que algunas de las renombradas personalidades del anarquismo hayan excitado a ir a la guerra contra Alemania.

No voy a discutir si Francia es más o menos liberal, más o menos centralizadora, más o menos civilizada que Alemania (cosa secundaria para mi, porque si lo fuera no sería por su forma de gobierno, sino por el sentimiento popular y éste encontraría manera de hacerse respetar o se rebelería); mas ¿quién puede creer que en esta guerra vaya envuelto algún principio de libertad, de descentralización, ni de antimilitarismo? ¿Qué interés tiene Rusia (nos referimos a los gobiernos, que son los que declararon la guerra y los que la terminarán cuando les convenga) ni el Japón en defender las «libertades» francesas? ¿Quién puede creer que es el sentimentalismo lo que ha movido Inglaterra a intervenir, al ver Alemania violando la convenida neutralidad belga, si ella jamás tuvo reparo en anexionarse cuanto territorio le ha convenido, como acaba de hacerlo ahora mismo de una plumada con Egipto? ¿Quién puede soñar siquiera que siendo Alemania vencida se acabaría con el militarismo? Esta guerra, forzozamente, reforzará el militarismo doquiera. En las naciones beligerantes, las triunfantes, para poder mantener lo ganado; en las derrotadas, para preparar la revancha; las neutrales, para no hallarse impreparadas, todas querrán aumentar sus fuerzas de mar y tierra. Tratan de ello ya ahora.

Dudo que ninguna otra guerra haya demostrado tan claramente como está probándolo ésta que se lucha sólo por intereses, no por principios. Búscase sólo conservar o apoderarse de ricos territorios y útiles puertos, juntándose para ello en la pelea republicanos, monárquicos e imperialistas; francos, anglosajones, eslavos y mongolianos; católicos, protestantes, ortodoxos y budhistas; cristianos y mahometanos. Las alianzas se han hecho, tanto de una como de otra parte, teniendo en cuenta el desarrollo del propio capitalismo. Inglaterra y Alemania, las dos rivales comercio-industriales, son las directoras de esta guerra, queriendo ambas el predominio mundial. Francia, Rusia, Bélgica, Servia, Japón, Austria-Ungría y Turquía, son los peones que mueven según les conviene. Es lucha de Estados contra Estados, no de pueblos contra gobiernos.

El pueblo en esta guerra no ha tenido, ni tiene, ni tendrá voz ni voto, ni siquiera modo de hacer sentir su influencia. Tiene que reducirse a seguir las órdenes de Kitchener o de Joffre, del príncipe heredero de Alemania o de Hindenburg, del gran duque Nicholas o del príncipe Karl, sujetos ellos mismos a los quereres de las camarillas palaciegas y bancarias. Hasta los cuerpos voluntarios son mal vistos, a pesar de estar bajo las órdenes de oficiales del ejército regular. Como bien dijo Mirbeau en otro tiempo: el pueblo va a estas guerras cuando le dicen que vaya, y mata cuando le dicen que mate, y vuelve cuando le dicen que vuelva, sin saber porque va, ni porque mata, ni porque vuelve. Ningún anarquista, a no ser que esté obcecado al punto de olvidar por completo sus principios, puede aconsejar a sus compañeros que vayan a pelear en el seno de los ejércitos aliados. Realmente Kropotkin no lo ha dicho tampoco, como muchos han creído.

Dice «que él conoce solo un medio para oponerse a la guerra, el que yo rechazo;» esto es, «que los trabajadores de los países neutrales intervengan de TODOS modos (voluntarios, huelgas, etc. etc.) a favor de los países invadidos.» Yo, en cambio, creo conocer muchos, que están bien lejos del «dejad pasar, dejad hacer» que me supone en este caso partidario Kropotkin, que son, creo, la emanación natural de nuestros principios anarquistas. Yo acepto y aplaudo, que jóvenes y viejos—y aun mujeres y niños—agarren un cuchillo o un hacha, mejor un bomba si pudieran, para defenderse de los que asaltan los hogares, matan a paisanos indefensos, violan mujeres, asolan los campos, y no sólo en Bélgica, sino en el este de Prusia, y en Galitzia, y en Polonia, y doquiera las botas de un soldadote atropellen un humano sér. Yo acepto, y aplaudo, las huelgas de ferrocarrileros hechas con el proposito de obstaculizar el transporte de tropas y municiones; gustaríame que se hiciese descarrilar trenes militares, que los hambrientos asaltaran los depósitos de víveres, que se negaran a pagar los impuestos, que con emboscadas de todo género diezmaran los ejércitos, haciéndoles, sin batallas, gran número de bajas diarias, cual lo hacían los campesinos catalanes con los ejercitos napoleónicos. Y no solo en los campos, si que también en las ciudades, quisiéramos que se desenvolviera esta acción antiguerrera, antimilitarista. Quisiéramos ver a las mujeres, no convertidas en enfermeras, sino en heroinas no dejándose arrancar a sus hijos, a sus esposos, a sus hermanos. No, yo no he dicho, ni pensado nunca que ante esta mundial tragedia debiéramos cruzarnos de brazos. He sostenido y sostengo que debíamos tratar de impedir la guerra cumpliendo lo que habíamos prometido, sin excusarnos con que sabíamos que los demás no nos seguirían. Los movimientos revolucionarios comienzan con poco, se extienden después y llegan a ser potentísimos. El ejemplo dado en París pudiera haber repercutido en Berlín y Viena. Los comunalistas el 71 no tuvieron en cuenta que los prusianos rodeaban las murallas de París, y aun siendo vencidos y «masacrados» de sus compatriotas, lograron, al menos, dar un bellísimo ejemplo al mundo y aun hacer que terminara la guerra. Y si lo indicado, y mucho más que no hay necesidad de detallar, no podía realizarse por no hallar el pueblo dispuesto a secundar un tal movimiento, debíamos quedar en nuestro puesto mostrando las bestialidades de la guerra y aprovechar cuantas ocasiones se nos presentaran para perjudicar a las clases directoras y favorecer a las explotadas, sin hacer distinción entre franceses y alemanes, que los belgas si llegan a internarse en Alemania no serán mejores de lo que han sido los alemanes en Bélgica. Es la guerra la que vuelve a los hombres bárbaros, no solo contra el supuesto enemigo, sino contra los mismos connacionales. Si para tomar unas trincheras hay que arrasar la ciudad en la que habitan los familiares de los soldados que dan el asalto, el general dará la orden sin remordimiento alguno. Y mientras los soldados, el pueblo en general, muchos años después de la guerra, continuarán odiando rabiosamente a los del otro campo, los magnates, amiguísimos, gozarán de las rentas y de los honores de la guerra, que

habrá servido solo para alargar la existencia al régimen burgués, si los revolucionarios no saben más que luchar bajo las órdenes de sus enemigos y al lado de cretinos.

En cuanto a tu citación del «Bulletin de la Federation Jurassienne,» respecto a tus ideas sobre la independencia nacional no reza en esta cuestión. El tuyo es un pecado, del que seguramente debemos acusarnos todos. ¿Quién de nosotros no ha plagiado tus frases cada vez que un pueblo ha clamado por su independencia? «Vuestra independencia nacional —hemos dicho a los trabajadores —no mejorará vuestra condición política y económica; después de haberla obtenido seréis explotados y tiranizados como antes; mas como lucháis contra un poder constituido con vosotros está nuestra simpatía y aun nuestro apoyo.» Y con los hechos hicimos buenas las palabras. Recuerdo como si fuera ayer lo sucedido en Cuba. Algunos, creyendo como tú que era difícil hablar de cuestión social en tanto no estuviera resuelto el problema de la indepencia nacional, abrieron «un paréntesis—es su frase— a la propaganda anarquista, otros se unieron a los insurrectos y pelearon hasta que la independencia se obtuvo. Y los que abrieron el paréntesis, en vez de cerrarlo se dieron por completo a la política y los que más se significaron en la lucha escalaron altos puestos en el gobierno. Y para no comprometer la independencia adquirida pretendían todavía mayor sumisión. Y lo peor de todo fué que quedó abierta para los naturales del país la vía de la corrupción: la política. La caza del empleo, de policía a presidente de la república, es lo que apasiona a la multitud. La propaganda anarquista en Cuba es tan árdua ahora como cuando estaba bajo el dominio español.

Es que la independencia nacional es un problema puramente burgués. Con la independencia nacional se abren a la burguesía todas las vías administrativas y gubernamentales, que tenía casi cerradas bajo el dominio extranjero; mientras que los trabajadores son igualmente explotados, igualmente esclavizados, igualmente engañados por los capitalistas indígenas y extranjeros. En Cuba, antes que fuera independiente, hubo grupos anarquistas, se publicaron periódicos nuestros hasta bisemanales, se sostenían buen número de escuelas, hubo fuertes organizaciones obreras radicalísimas y contábamos con oradores, escritores y agitadores cubanos; hoy los hay también, pero no en mayor número. De todos modos, aunque fuera cierto que el problema nacional imposibilitase el desenvolvimiento de los principios anarquistas (Cataluña demuestra lo contrario, ya que al lado de un fuerte movimiento nacional, existe un grandioso movimiento obrero y anarquista) no es este el caso que se ventila ahora. No se trata de ningún pueblo que luche por su independencia contra un gobierno constituido; sino de unos gobiernos, servidores de la burguesía, que fuerzan a luchar el pueblo contra otro pueblo, obligado también por sus gobiernos, servidor de su burguesía, los cuales casi todos tienen en su propio territorio la cuestión de nacionalidad sin resolver: Irlanda, Sud Africa, India, Polonia, Filandia, Marruecos, etc., etc., claman contra Inglaterra, Alemania, Francia, etc.

Si fuera cierto que el problema social no pudiera ponerse en sus verdaderos términos en tanto no fuera resuelta la cuestión de nacionalidad, ni hubiera sido nunca puesto, ni podría jamás ponerse, porque no hay una sola nación en Europa que tenga resuelto el tal problema, ni se resolverá en tanto no queden abolidas todas las nacionalidades, mediante la libre federación de comunidades de nosotros perseguida.

Este artículo, apesar de haberme esforzado en condensar lo más posible mi argumentación, resulta ya demasiado largo. Seguiré en el próximo número.

P. ESTEVE.

¡¡HA MUERTO!!

Al cerrar el número recibimos, con la postal que copiamos, una triste nueva que nos deja fríos. Ni una lágrima consoladora brota de nuestras ojos. El sentimiento intenso nos agobia. Lean:

> Inolvidable compañero: A las cinco de la madrugada de hoy ha cerrado los ojos para no abrirlos más, el hermano de todos los buenos y esforzado adalid de las ideas emancipadoras, el que ha muerto sin claudicar ni un átomo ante los acontecimientos que se vienen desarrollando: ANSELMO LORENZO.
>
> Juan Boix.
>
> Barcelona 30 Noviembre 1914.

Nuestro ánimo no está para biografiar ahora. Otro momento será.

Panorama Universal

Parece, desgraciadamente, (o afortunadamente, ya que podría despertar a los pueblos el continuo tronar del cañón), que las profecías hechas por algunos arrastrasables, al comienzo de la locura europea, se han de cumplir: a pesar de los meses transcurridos no se ve el término a esta guerra, a la devastadora fiesta de sangre que consume la energías de tantos pueblos.

Las batallas que por su magnitud se creen decisivas, no pasan de ligeras escaramuzas; se habla de los muertos y heridos como se habla de las reses en las estadísticas de Chicago; Alemania solamente ha dado hasta mediados de Noviembre la enorme suma de 800,000 entre muertos, heridos y perdidos, cifra aplastante que alcanza a la población de cualquier grande de capital. Y los rusos, los anglo-franceses, ios belgas, también han debido ensanchar sus cementerios, hacer de todo el territorio belga un inmenso campo de enterramiento, los últimos; los primeros, de toda la Polonia.

En Austria-Hungría, serpea la rebelión: el pueblo, espantado ante la hecatombe, ha empezado a pedir cuentas a los que llevan a la matanza. En Praga, en Budapest, los trabajadores, después de conocer la última derrota sufrida por el ejército de Francisco José, lanzáronse a las calles imprecando contra la maldita guerra, contra los que llevan la juventud a la »debacle»..... El gobierno ha podido reprimir estos motines; esperemos que se repitan con bastante intensidad para que puedan acabar con todos los ladrones y asesinos del proletariado.

Italia sigue su juego: protesta todos los días su neutralidad, prohibe las manifestaciones callejeras contra Austria; pero al mismo tiempo acrecienta sus pertrechos de guerra, dispone su ejército y su flota, mientras que del fondo de los reptiles paga la prensa amarilla para que agite el sentimiento de los ignorantes en odio contra la monarquía que fué hasta ayer su aliada y de quien hoy acecha la debilidad para caerle encima.

D. Carlos de Borbón, creyendo sin duda que aun no son bastantes los parásitos que chupan al desgraciado pueblo español, pretendia nada menos que cincuenta mil pesos anuales para cada uno de sus hijos, y la corte suprema le dijo: «no,» ya tenemos bastante con los príncipes que nos regala cada nueve meses la coneja inglesa, y con los curas, frailes, etc., etc.

Y apropósito de curas y de España (dos cosas que van siempre unidas), el obispo de Murcia, representante de la pobreza, la caridad, la piedad, la fraternidad, y que se yo cuantos dad, le robaron 26.000 pesos que guardaba para el caso de una enfermedad, y producto honrado de su santo sudor.

Ladrones irreverentes e ignorantes; ignorantes sobre todo; si ellos se lo piden cortesmente al obispo, seguro que se los entrega recordando aquello de «y si alguno te pidiese un poco de tu capa dásela toda, y también tu sayo» que diz, poco más o menos, dijera el predicador galileo.

El instrumento del trust azucarero en Cuba, Mario Menocal, ha anunciado que se prepara a expulsar unos cuantos extranjeros perniciosos, que aconsejan mal a los trabajadores cubanos distrayéndolos de la suave tarea de tumbar caña. Al mismo tiempo, Habana se ha convertido en un nido de curas que, huyendo de la quema mejicana, encuentran seguro refugio en la Perla de las Antillas; quizás para dedicarse a predicar en los campos, las dulzuras de pegarse al machete, desde las cinco de la mañana hasta las cinco de la tarde (de sol a sol) para ganar conque comprar unos malos boniatos y puñado de arroz.

Carranza acaba de sufrir una gran derrota; ahora muy pocas esperanzas tiene el viejo barbudo de conseguir mantenerse en su casi-poder; pero no será largo el contento de Villa, Zapata y Gutierrez: ya han estallado dos o tres revoluciones nuevas y además las partidas de bandidos (hasta que lleguen a ser jefes como Villa y comparsa) desifectan el país desde el Norte hasta el Sur.

Revueltos con el polvo de los campos que la sangre convierte en fango, los cuerpos que no sirven de alimento a los buitres prestan a la tierra el fecundo abono de sus componentes; envueltos en el obscuro celaje de las presentes aflicciones, las acontecimientos dan al campo moral la rica savia de sus enseñanzas..... nada se pierde; tengamos prestos las hoces y limpias las heras que la cosecha ha de ser ópima.

SAGITARIO.

Para un..... deslenguado

En «El Internacional», de Tampa, del 11 de Diciembre, vemos un artículo titulada «Para Cultura Obrera» y firmado Giovanni Vaccaro, que ni leer por completo hemos querido al ver que es solo una ensarta de malas palabras e insinuaciones indignas de quien se precie de compañero.

«Lagartos», que es sobre todo a quien va dirigida la diatriba quiso hacerle caso y nos mandó una contestación que en este número publicamos.

Lo mejor sería no discutir con los que solo insultar saben.

Comentarios

Siempre habíamos fijado la atención curiosa hacia el movimiento social desarrollado en México; unas veces medio dudábamos y otras grandemente nos entusiasmábamos al contemplar el ahinco rebelde desplegado por los campos luchando contra todo poderío reaccionario escalador al poder de la política o presidencia republicana.

Justo es que hayamos aplaudido los actos de expropiación efectuados y el daño verificado a los poderosos esclavizadores o colonos de aquel lugar de esclavos. También habíamos de admirar la destreza de los que con Zapata han luchado por el bien y la entereza manifiesta de los que arma al hombro cultivaban la tierra poniendo en «apuritos» a la ley que deseara cobrar su importe por posesión de terrenos.

Donde esto se hacía en común, el estado no podía cobrar para el sostenimiento de militares y otros magnates detestables que se hallan sujetos a las responsabilidad por el daño causado al peón y demás productores sometidos a un vivir de dictaduras políticas.

Todos entendemos que el pueblo sufrido de México lucha por una mayor libertad que los engañadores de la política prometieron siempre a fin de perseguir la tajada del presupuesto; tantas y tan repetidas veces se engaña con la charla y el sufragio que el populacho aprende y despierta luego en sí un grado tan natural como humano y se lanza decidido a la conquista y obtiene con su poder y sus armas lo deseado, que es la tierra y la libertad, para dar principio a la vida libre sin tiranos.

Algunos de estos resultados se están practicando estos días y la historia de México podrá decir que la simpatía general del pueblo de México supo acojer con entusiasmo la entrada de las fuerzas de Zapata en la capital, donde habían subido todas las legislaturas judiciales y civiles y los poderes ejecutivos desaparecidos.

Véase unos párrafos que un hermano, poseedor de una industria, me dirije:

«La situación a tal grado que parece esto un juego de chiquillos, entran y salen gobernantes como perros por su casa.

»Ahora tenemos a tu amigo muy queridísimo Zapata, los otros (los carrancistas) después de haber hecho barbaridades y dejar la ciudad arruinada evacuaron la plaza de una manera escandalosa, llevando a su paso todo cuanto podían, no quedando ningún animal mular ni caballar que no lo utilizaran así como prendas de gusto, en fin, un bandolerismo político como tú lo tienes calificado.

»Todo el pueblo confía en que Zapata arreglará la situación.

»Toda la metrópoli se ha extrañado al ver el orden con que entraron en la capital las tropas zapatistas; todos creían que harían por lo menos lo que hicieron los otros cuando se fueron.

»Yo los he visto y se comprende en ellos que vienen rendidos de pasar fatigas, pero en vez de asaltar demandan solidaridad para cubrir las necesidades más del momento y por esto es que nos son simpáticos a todos, dignificándose por el buen comportamiento observado.»

Por todas estas buenas razones y muchas más que no dudamos, espérase la sucesión de buenos cambios que podrán beneficiar grandemente al proletariado, aportando lauros al triunfo de las reivindicaciones proletarias y dolor a los que del pueblo han vivido extrayendo la sangre de los mártires del trabajo.

Va llegando la hora que ha de convertir en todos los cerebros nobles.

Rogelio Huerta.

Boston, Mass.

Desde Westfield, Mass.

UN POCO DE LO MUCHO QUE HAY

No voy a ser muy intransigente en estas líneas por muchas cosas, pero principalmente porque no me llamen intruso, pero sí en pocas voy a dar a conocer a los que estas lean, algo de lo mucho que sucede y juzgue cada uno lo que más racional crea.

Ya sabrán los de otras parte (me refiero a los españoles) que en este pequeño villorrio todos aquellos que comulgan con piedras de molino o sea promesas religiosas, tendrán lugar en donde trabajar muy pronto. Parece que hay un comité y si no lo hay está pronto a formarse, para buscar trabajo a los españoles como preferidos en esta hermosa y bella parte del Estado de Massachusetts.

Ayer domingo hubo una reunión a la par que un convite, para solucionar algo para los sin trabajo, es decir, para los españoles, entiéndase. Sin duda yo no sé como va a ser, aunque ya parece que los resultados en dicha reunión no fueron muy favorables por lo que parece, hay que esperar hasta el verano, pero lo malo es que hay muchos otros también sin trabajo, los cuales no teniendo valor para otra cosa, mandan a sus compañeras a las puertas de las fundiciones con sus seis niños en los brazos y otros agarrados a sus enaguas ropas pidiendo encarecidamente que den trabajo a sus maridos. Estos también van a la Iglesia y también comulgan con las mismas piedras, que fomenta el mismo Dios, lo único que uno es español, otro es polaco, otro italiano y así sucesivamente de los demás idiomas, así que, o tendrán que reunirse esos dioses allá, muy allá arriba y discutir, a palos sin duda porque los dioses de abajo no les hacen caso, o donde no, los fieles de por aquí tienen que declarar guerra como en Europa, en contra los otros trabajadores y cuidado con tocarle a los amos, eso alto y cortón.

Los que no comulgamos con esas piedras benditas, tendremos que buscar las de Villadiego (creo que son las de tener que marchar) pero por ahora no lo hacemos porque nos acompañan también los que comulgan con dichas promesas, lo único que ellos irán al reino de los cielos y los que no comulgamos quedaremos sobre tierra.»

Así que, cerrando esta para hoy, pongo en conocimiento oportuno, que todos aquellos que adoren una religión, no importa que ellos sean católicos y los de aquí protestantes como tanta diferencia hay de una a la otra, por si estos no imprimen alguna circular, que vengan para esta que pronto tendrán trabajo, no importa que se trabajen muchas horas y que rebajen el salario ahora sí que les digo que vengan con cuidado por temor a que exista un conflicto entre hambrientos polacos y hambrientos españoles, etc. etc.

Como también yo soy de los que me encuentro sin trabajo, no me gusta engañar más, a ver también si puedo comulgar.

Veremos a ver como baila Manuela.

Genaro Pezuela.

ENTRE TABAQUEROS

A CALUMNIAS..... VERDADES

(Conclusión)

Ahora reproduciremos algo de lo que tenemos en nuestro poder para que pueda apreciarse quienes han sido los que pidieron que «hiciéramos campaña», ya que miembros prominentes de la Internacional de Tampa fueron.

Dice así una de las cartas que conservamos como prueba irrefutable de que no es exclusivamente nuestra la campaña contra los anuncios y el director.

«Tampa, Abril 5 de 1914.

Querido compañero y amigo Cardenal:

Salud!

Una de las noticias más importantes es que nuestro amigo La Campa ha publicado una hoja extraordinaria en **El Internacional** con los anuncios de todos los ciudadanos incluso el de Mc Kay, por lo que se formó la gran zagarata en la Unión 500 en contra del Consultivo que se ha hecho responsable de lo publicado porque lo autorizó. Por la hoja cobraron 50 pesos; costó ella 25, 10 para el director por el tanto por ciento, así es que quedaron $15 para el Comité y por $15 han degradado a los trabajadores. Lo más bonito es que un americano es el que ha recogido los anuncios y se les dió a La Campa y ese americano ha cobrado por ellos una enormidad. El de Mc Kay le dió por él veinte pesos. De todo esto ha salido que se haya nombrado una comisión en la Unión para que proyecten un periódico sin anuncios, del tamaño de **El Industrial**; forman parte de la comisión .... y yo simpatizo con la idea pero la veo mala porque las entradas que tiene el Comité no cubren los gastos del periódico y el Consultivo lo pudiera hacer si los miembros se comprometieran a pagar una derrama de diez centavos al año. **Sobre ello quiero que hagas campaña**, pues ya es hora que desaparezcan los anuncios y hay que acostumbrar a los trabajadores a que paguen algo para el sostenimiento de sus defensores, ya que tan a gusto protejen los periódicos políticos.

También se trató, para por si acaso no pasa, lo de que no se tire sin anuncios, que se escriba algo más de lo que se escribe, pues el periódico no vale nada. La Campa es muy vago y no escribe nada más que el artículo de fondo y queremos que escriba dos artículos doctrinarios y que lo demás para algo sirva.

La otra es que deseo digas algo en favor del piquinique.

Tu amigo y compañero

.......»

Como se vé hasta ahora—que en el transcurso de este trabajo aduciremos más pruebas—la campaña que contra **El Internacional** y su director venimos y seguiremos haciendo, no es obra exclusivamente nuestra, puesto que nos lo exigen miembros prominentes de la Internacional en Tampa y amigos íntimos del director, además del deber en que estamos de desenmascarar a todos los que vengan a luchar dentro de las organizaciones obreras solo por su particular encumbramiento, sacrificando la dignidad de los trabajadores todos.

Otras cartas obran en nuestro poder, pues como que no nos agrada atacar directamente sin que tengamos abundancia de datos y pruebas que justifiquen nuestros ataques, hemos tenido por costumbre pedir informes y opiniones, ya que también a nosotros se nos piden, y nunca a ello nos negamos.

No hace aún muchas semanas hubimos de dirigirnos a una verdadera autoridad dentro de la Internacional en Tampa, a la que no pudimos por menos que tocar **ciertos asuntos** que directamente se relacionaban con el **director** y «El Anunciador», la persona a quien nos dirigimos no tardó en complacernos contestándonos con fecha 3 de Octubre del corriente año una carta de 12 que entresacamos lo que vamos a reproducir, echando a un lado nuestra modestia **que verdad obliga**:

«No negaré (nos dice) que el hombre (se refiere al director) esté haciendo algo de negocio con ellos (los anuncios) y aunque creo que en el C. C. C. le saquen las cuentas, debo decirte que el negocio no resulta [illegible] todo nulo, etc. etc. Respecto de su purismo como tal director de las masas, debo decirte que yo no estoy muy seguro de él.»

Y después de decirnos algo más que dejaremos para otra y que [illegible] encerrar cierta gravedad para el porvenir de esa organización en Tampa, exclama:

«¡Ya sé que es penoso que esto suceda, pero es así!»

«Las masas, por desgracia, están muy lejos de comprender la realidad de las cosas.»

«Sé que tú eres un luchador constante, desapasionado, honrado en una palabra.»

Y termina contándonos algo que no puede tomarse en consideración, y dice:

«Ya veo, querido Cardenal, cuan derecho hay que andar en lo que al tratar los asuntos de Tampa se refiere.»

Ahora terminaremos advirtiéndole al C. C. C. y a su sirviente que no tomaremos en cuenta esas retiradas que acostumbran a dar, que exigimos se nos pruebe que somos anonimistas, como dispuestos estamos a probar, no solo que es verdad cuanto dejamos dicho, sino que cuanto digamos—que aún tenemos mucho que decir—es verdad también.

Esperamos pues, ya que a ello se nos ha provocado y llegaremos hasta donde sea necesario para que cual quede en el lugar que le corresponde. Hasta otra.

F. D. Cardenal.

NOTAS DE TAMPA

La crisis industrial en esta ciudad toma caracteres francamente alarmantes.

Las fábricas de tabacos continúan rebajando de una manera asombrosa, dada la época actual de pascuas.

Los tabaqueros sin trabajo forman legión y el espectáculo que diariamente se observa en las puertas de las tabaquerías es desconsolador.

¿Qué diremos, sin embargo, del fracasado proyecto de la repartición del trabajo?

Bochornoso, altamente vergonzoso ha sido el desenvolvimiento de tan magna idea.

Para ese fin (el de la repartición del trabajo) se convocó al pueblo a una gran asamblea. En ella se acordó, como base, la repartición del trabajo, y como medio, dejarlo a la voluntad de cada taller. Para ese efecto acordose también en la susodicha asamblea, que cada taller nombrase un delegado y que éstos representando los distintos talleres, tomaran conjuntamente acuerdos tendentes a efectuar el acuerdo primordial.

Así mismo de los asambleistas sin trabajo se formó un comité cuya misión era visitar los talleres recavando el nombramiento de los delegados.

¡Aquí el bochornoso espectáculo!

Hubo talleres que cerraron las ventanas para ni siquiera ver la comisión.

Otros, se negaron rotundamente a todo, y otros, al fin hicieron la parola de nombrar delegados, etc., pero que a la postre, ¡nada!

Esto ha dado la puntilla a los hombres de buena voluntad que no tienen nada que hacer aquí.

La calma que reina es inaudita.

El hambre acribilla los desolados hogares proletarios.

Los pequeñuelos desarropados y mustios lloran inútilmente por un pedazo de pan que nunca llega.

En tanto, las ferias de J. Jones ofrecen en West Tampa multitud de diversiones, donde los ventrudos burgueses arrojan con abundancia el oro miserable que incesantemente acumulan a costa de nuestra cobardía.

En estos días el C. C. C. de las Uniones de la Internacional, ha enviado una exposición a la prensa americana local manifestando en ella que el abuso de los cobradores de alquileres es intolerable.

Piden que tengan benevolencia los señores caseros con los obreros sin trabajo y que no extremen la nota apretando demasiado a los obreros hambrientos.

Como quien dice: ¡Señores propietarios, «aprieten, pero no ahoguen!»

Lo conveniente para este asunto y la solución más eficaz, es esperar al casero todos los inquilinos de un barrio y arremeter contra él a piñazo limpio; pues lo que es por exposición más o menos, nada se consigue.

Sin embargo, nos alegraremos si basta solamente con el escrito, pues lo que es lo de los piñazos..... están verdes, ya que el ánimo de esta colectividad yace en el embotamiento más servil.

¡A tan triste suerte conduce la miseria a los pueblos!

EDMUNDO BOHEMIO.

Ibor City, Tampa, Fla., Debre. 9 1914.

POST-NOTA.

Al depositar la presente correspondencia leo en la prensa local burguesa, que los caseros pertenecientes a una agrapación de inquilinato, han acordado, en reciente meeting, no emplear el desahucio con los obreros sin trabajo, en un plazo de 30 días a contar desde la fecha.

Inútil es hablar de los aplausos que la «hermosa» medida de los «humanitarios» caseros ha suscitado.

¡Ya hay para ir tirando!

EDMUNDO.

DESDE TAMPA

¡CLARO VA!

¡Qué mal empiezo!

Cuando creí que mi primer correspondencia a ese semanario, titulada «Emborronando cuartillas», no merecería ser comentada, por las falsedades que contiene, me sale al encuentro el compañero Vacaro, con un **trabajo** en «El Internacional», de fecha 11 del corriente Diciembre, colmándome de epítotes, acusándome de «farsante» y qué sé yo cuantas cosas más, de las que, afortunadamente, salgo completamente ileso.

Carísimo amigo mío: si todo cuanto dije resulta una «falsedad», ¿a qué tomarse la grandísima y enojosa molestia de contestarlas? ¿No comprendes que siendo «falsedades», como aseguras, todos los que las hayan leído han de comprenderlo?

¡Qué necios consideras a los tabaqueros de Tampa!

Sabido es que la verdad, por sencillamente que se diga, suele ocasionar disgustos al que se le dice y aunque se ofusque y se salga de los límites de la prudencia y del bien decir, al fin **cae del borrico** y no tiene otro remedio que reconocer que ha sido un deslenguado, cuando no un calumniador, cosa feísima, y un sí o no es deshonroso entre personas medianamente cultas—si es que puede llamársele culto al calumniador—y se le puede conceder honradez al periódico que da cabida en sus columnas a desahogos propios solo de los que faltos de razón solo emplean el sofisma y la grosería.

Según veo en tu **originalidad** dirigida a CULTURA OBRERA, pretendes llamar la atención a los lectores del mismo para que no se dejen **embutir por los indignos corresponsales de Tampa**, porque se escudan bajo un seudónimo, «obra de que se valen los cobardes, no ya cuando no tienen el valor de decir las cosas con su verdadero nombre.» Por lo que a mí toca, te equivocas, **signor** Vaccaro. Si he firmado con seudónimo es porque—al contrario que otros—detesto la popularidad, que tanto tú afanas tú en conquistar.

Y voy a poner más en claro los párrafos que tanto escozor te causaron, **insigne polemista**, para que te des cuenta de ellos.

Dije en el primer párrafo de mi correspondencia:

«La comisión niveladora ha hecho la revisión en una veintena de fábricas, están do todas correctas excepto cuatro o cinco casas en una vitola que otra, objetándola por gruesa.»

A esto me contesta que se me pasó por alto las dos miñitas a Andrés Díaz. Es cierto. Pero tampoco es menos cierto que le daba un «latigazo» a los tabaqueros, que somos los que nos dejamos correr sin hacer caso a la «Niveladora» y al mismo tiempo aconsejaba a dicha comisión «que de cuando en cuando diera una sorpresa a los señores manufactureros, pues las circunstancias así lo exigían.» Esto no lo vió el actual socialistiquero.

Decía en el tercer párrafo, mejor dicho, deseaba saber por qué dicha «Niveladora» sólo era compuesta por «un elemento y que al parecer no convenía que se fuera de las manos, pues yo conozco uno que va por tercera vez.» A esto me replicas, ex-anarquista, que «los delegados son nombrados a la vista de todos por votación secreta.»

Debo decirte que a mi no me satisface esa manera de elegir y permíteme que te dé una idea si quieres que mi sospecha se desvirtúe por creerla envuelta en la más perfecta honradez, y es ésta:

Los delegados han de tener un papelito donde estamparán sus nombres, recogidos esos nombres se meterán en un cesto u otra cosa, después se nombran dos individuos; el uno sacará un papel cada vez que meta la mano y el otro lo irá leyendo y apuntando. Sacados los seis, o los que se necesiten, los tres primeros serán los «Niveladores» y los tres que le sigan serán los suplentes.

¿Qué tal le gusta la idea?

Respecto a la renuncia de la comisión Niveladora del Comité Pro-Huelga, Val M. Antuono me pide sea claro. Pues ya que lo quiere, sea.

Yo tengo entendido que el que está **a las maduras** debe estar también **a las verdes**, porque es muy cómodo aceptar las comisiones que no implican peligro alguno, como es hablar a la Cámara de Comercio para que intervengan en nuestros asuntos y otros paliativos por el estilo, y luego, cuando la cosa se presenta más negra como es la huelga general, tratan de safarse, poniendo el movimiento en manos de otros, que es cuando pesa una verdadera responsabilidad.

Esta es toda la malicia que encierran los párrafos que tantos insultos han merecido de tí, Vaccaro, en el **elocuente artículo** de «El Internacional», de Tampa, cosa que no me sorprende, por ser un periódico de desahogos y engañifas.

Hablas en tu **hermosísimo** trabajo, de «divisionismo» y que somos causantes los corresponsales de CULTURA OBRERA. ¡Mayor descaro! Divisionistas a nosotros; ¿qué os parece?

¡Hombre, hombre!

Usted, **signor** Vacaro, conoce bien a los que traen al pueblo dividido y le voy a dar aquí una pequeña reseña para que lo tenga en cuenta en el futuro.

¿Recuerda Vd. la junta de «conjuntos» para tratar la proposición presentada por la Unión 102 de los I. W. W. buscando la unificación de la clase? ¿Sí? Pues allí estaban; recuerdo que uno de ellos dijo: «que él lo que deseaba era la desaparición de los I. W. W.» ¿Y para qué seguir, cuando usted lo sabe mejor que yo? ¡Y se llama hombre honrado y dice que busca la fraternidad de los trabajadores... sí... sí... ya se vé; nosotros lo hemos leído en «La Parola Socialista» y últimamente en la junta mencionada lo que trabajó porque tal cosa se llevara a cabo, todo eso nos lo prueba.

Para terminar, diré al **signor** Vaccaro, que en este mismo semanario se le acusó de «delator» allá por el 1912 firmando con nombre propio la acusación, ¿se recuerda?

Y ultimamente, el espectáculo nada glorificante para su conducta ante una colectividad obrera, presentándose a acusar y resultó acusado. ¿Se olvidó Vaccaro, de esto? Debo advertirle que no es él el llamado a juzgar la conducta de nadie. Ahora bien, la mía está a la exposición de todo aquel que así lo desee y para que se te quite la pesadilla que os producen los seudónimos, sabed que mi nombre es

José Rodríguez Pérez.

Ibor City, Tampa, Debre. 13 1914.

DE CHICAGO

Compañeros de CULTURA:

Salud!

En mi pasada prometí ocuparme de la fábrica conocida entre el elemento canino por Arango; y allá voy.

Aún tengo náuseas de la última visita que hice a aquella pocilga; no ví un cubil tan sucio. Miren, caballeros, que en la Caimanera hay corrales con letreros muy grandes anunciándose tabaquerías, pero donde llegó Arango, no hay nada más; y eso que estamos en una ciudad de primer orden, pero los canes o «caninos», como aquí nos titulamos los de habla española, buenos están donde quiera.

No ha mucho la representación «canina» de esta casa se presentó a una junta de «La Resistencia» para oponerse que en dicha sociedad se pasase la aprobación de una lista de precios para la localidad. Estos «aranguines» parece les perjudicaba el aumento de algunas vitolas, que es una bochornosa vergüenza para aquellos que tengan algún principio de trabajador, y puedo asegurar que no hay en Chicago casa que trabajen vitolas a tan bajo precio a pesar de que este taller es cerrado o unionado.

Antes de terminar le voy a dar un consejo a «Aranguín», el capataz y es que le diga a sus protegidos esclavos, de esta o parecida manera y en secreto: «Oye, mi hermano, a tí, yo te aprecio y dos pesos en el millar para..... tí, no es nada y para mí entre tú y otros más, para mi cuenta es mucho; pero les aseguro que los tendré aquí hasta.....»

(Quizás «Aranguín» tenga más escrúpulos que ellos).

Con seguridad que si dicho capataz esto hiciese, no chillarían como han chillado en la junta de «La Resistencia». Yo les pregunto a los de casa de Arango que, ¿a dónde vieron ellos trabajar esa vitola Zepelín a 25 pesos y esa otra que parece un huevo de avestruz, a 22 pesos?

Si me encontráis en algún lado degradación tal, prometo no molestarles más en CULTURA.

Para terminar, les diré a mis lectores que en la escojida de dicha casa se quejan de que los trabajadores se roban el dinero; yo prometo que si vuelvo a oir algo de dicha escogida, les pondré las peras a cuarto a alguno. Nada más por hoy; mucho tengo que decir, pero estoy en espera de más información de muchas orejas y de pactos con capataces, de listos que, al igual que mi capataz, «Cara de luna», juegan con dos barajas.

Yo prometo, si vivo, seguirlos hasta en sus propios reservados.

Un Cherutero.

NOTA.—ACLARANDO. ¿Qué motivos han tenido en el «King Bee» para no hacer la colecta para CULTURA?

¿Es acaso por lo poco que este pobre «Cherutero» dijo sobre las vitolas de esa casa?

En mi primera les llamé la atención sobre la Panetela pareja y el Londres y no a la figurada; así es que la ahulada la figurada. Estoy satisfecho que habéis encontrado bien la Panetela pareja, pero no lo estoy con el Londres. ¿Es acaso mentira que el Londres que se paga a 22 pesos no está disfrazado?

Precisamente ante mi vista tengo un Londres de 5 pulgadas y de 48 de grueso forzado y con perilla muy redonda y para que vean que «Un Cherutero» no se duerme, ese Londres se vende a 15 cts cada uno, mientras los Fancy, que los pagan a 25 pesos, los venden a dos por 25 cts.

¿Qué os pareco, compañeros?

Si me equivoqué con la panetela pareja fué porque hace una temporada se trabajó una igualita a esa; la diferencia es que esa que se trabaja ahora es un pelito más corta de la que se había trabajado antes.

¿Estáis satisfechos con la aclaración?

Os saludo hasta mi próxima.

U. C.

TRISTE CELEBRIDAD

De «Tierra y Libertad», de Barcelona, correspondiente al 11 de Noviembre, copiamos lo siguiente que, por ser de actualidad no dejamos pasar por alto:

«UNA TONTERÍA

Un compañero de Tampa nos participa que nos envió «El Internacional» para que contestemos a lo que dice respecto a los periódicos que viven de la solidaridad.

No hemos recibido el periódico, de lo que nos alegramos. Sólo diremos que la prensa obrera que se vé precisada a pedir la solidaridad, demuestra una honradez acrisolada y que detesta apelar a los medios que la prensa burguesa emplea para su sostenimiento.

«El Internacional», de Tampa, no es el periódico más indicado para censurar, pues es preferible la escasez económica a la abundancia que pueda proporcionar el publicar anuncios de los mismos que nos explotan o nos ametrallan.

Y nada más.»

Como ven nuestros compañeros, «El Internacional», de Tampa, (agencia de anuncios y algo más) hasta en Europa se está haciendo célebre.

Todos los hombres son iguales y libres; la sociedad, por naturaleza y destino es, pues, autónoma, como quien dice, ingobernable. Estando la esfera de actividad de cada ciudadano determinada por la división natural del trabajo y por la elección que hace de un oficio o profesión, y las funciones sociales de modo que produzcan un efecto armónico, el orden resulta de la libre acción de todos y no hace falta Gobierno. Quien quiera que ponga su mano sobre mí para gobernarme es usurpador y tirano y yo le declaro mi enemigo.—**Proudhon.**

Bajo el régimen del salario, tal como hoy subsiste, aunque tiende a modificarse en todas partes, los intereses del capital y los del trabajo son opuestos. De aquí resulta una hostilidad que los poseedores del capital contienen militarmente.

[illegible]

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que amen de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima: son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y, sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos dosientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 2.00; Angel M. Dieppa 2.00; S. Espí 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. Filiguo 2.00; Vicente Ferrer 5.00 Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutierrez 1.35; Antonio Meijenda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Regueira 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejeiro 1.50; Ventura Mijón, 2.00; Nike Renesis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan Martínez de la Graña, 1.50; Domingo Laredo, 1.00; Andrés Rivera 2.00; Jonh Figueredo 2.00 93.60

NEW YORK

José Novo	1.35
José Franco	2.00

PORT ARTHUR, TEX.

S. S. FLORIDA

Dimas Alvarez	1.35
Total	98.30

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo dificilísimo, a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitos uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

ACUSATIVO RACIONAL

Enterado por un amigo que navegaba en el «S. S. Philadelphia», entre los puertos de San Francisco, Philadelphia, Boston y New York, del rumor completamente falso de que yo había sido expulsado de la sociedad C. M. a la I. y el cual se hizo eco en New York entre los hijos del Ayuntamiento de Sada, por una carta que, según el comunicante me dijo, salió de San Francisco, escrita por el expresidente de la sociedad de E. M. a la I., Manuel P. Santos, dirigida al propietario del «Hotel Cosmopolita», sito en la calle South, número 108 y que según parece todo menos hotel es y que embarca en los vapores fruteros. Viendo pues, mi dignidad ofendida, me dirijo al editor de CULTURA OBRERA, suplicándole la inserción de este artículo.

Ahora bien, esperando que estos puntos se han de aclarar en persona o por escrito, mientras tanto iré diciendo: ¿Qué pensó hacer con esa infringida y falsa resolución, ese pobre diablo? ¿Es que no te conviene que yo pertenezca a la sociedad E. M. a la I. para, en combinación con la directiva de la sociedad S. y sus C. entregar las dos juntitas con sus fondos, a los cáciquistas que monopolizan el Ayuntamiento de Sada? Dí; que algo de esto había pensado hacer ya, lo había previsto yo al poco tiempo de iniciada la sociedad (iniciada por los de la Habana) y varias veces he manifestado mi duda por la desconfianza que siempre me inspiraron la mayoría de los que componían ambas directivas; por lo tanto, aunque a esta mi revelación se le ponga un precio alto, haré mis acusaciones tomadas de ellos mismos, todo lo claro posible, demostrando con razones positivas que si la escuela racionalista no se abrió o no se abre en Sada, no es porque en San Francisco no haya bastante entusiasmo (excepto algunos) lo mismo en Boston y muchos en New York que, según ahora me enteré por muchos que vienen de dicha ciudad ahora, siempre hubo una minoría de jóvenes entusiastas que sostienen que la escuela debe de abrirse antes de adquirir edificio propio; pero en las actas que nos mandaban a California nunca se hicieron constar esas discusiones sino que siempre se nos dijo que era unánime el deseo de hacer edificio propio primeramente.

Todo esto perfectamente se comprende que sea así, debido a que las voces de protesta de esos jóvenes son llevadas al silencio por los vocinflados de los «vivillos» que componen la directiva y por una mayoría inconsciente que no quiere ver el daño que esa directiva de la sociedad «Sada y sus Contornos», compuesta de embarcaderos y comerciantes, les está haciendo. Veamos sino en lo que yo me fundo para desconfiar tanto de la directiva de New York como de la de California; y conste que no es crítica, sino que es describir el ejemplo que media docena de hombres o más de ambas directivas nos están dando, dejando al lector opine de todo esto lo que mejor le plazca.

Cómo podremos creernos que haya legalidad en un hombre como el presidente de la sociedad «Sada y sus Contornos», que habiendo sido delegado de la Unión de fogoneros en 1911 y que tronó contra el servilismo y mercantilismo en aquel tiempo y después de la derrota que esa Unión sufrió en 1912, se asoció para mercantilear y no con muy buenos géneros: con uno de los más piratas que atropelló y abusó de los trabajadores españoles, no solamente abordo de los barcos, sino que también en la posada que él mismo tuvo, y hasta tuvo el indecoroso valor de ir a insultar con frases y movimientos deshonestos no a una familia sino a muchas y en sus mismos hogares, y que ahora este hombre quiera que tengamos confianza en él; es imposible, menos cuando dice que las ideas cuando se necesita un peso no lo dan. Sabe pues, que las ideas racionalistas-comunistas-anarquistas no dan dinero, pero dan vida y libertad, que es superior a todo el vil metal que tanto honra a los usurpadores de la felicidad y la dicha de los proletarios.

Me dice mi comunicante: «Tuve una entrevista con el propietario del hotel «Cosmopolita» y después de oirme algunas frases de lo que la escuela debe ser, me dijo que esas eran teorías de Justo Rodríguez. Y siguió diciendo: yo he sido un burro y mis hijos no quiero que lo sean también, pues quiero que al menos sepan ponerse delante de un comercio o de explotar otro cualquier negocio y saber como dirigirse.»

Para contestar a todo este enjambre de vanidades y desatinos que este hombre en pocas palabras dijo, se necesitaría una edición especial, por lo tanto, haga el lector el comentario y yo, respecto en lo que él dice ser mis teorías y en lo cual se ha equivocado por completo, le diré que con esa errónea información solo demuestra su temor, producto de su ignorancia, lo cual le hace combatir inconscientemente una idea científica sociológica que desconoce ni puede concebir, ante la cual yo me considero un humilde servidor, un alumno que desea conocerla no para representar un comercio o explotar otro cualquier negocio, sino para aprender a ser un miembro útil para mi raza, para la humanidad; por lo tanto, de un hombre que se declara manifiestamente él mismo un explotador, no podemos tenerlo con nosotros ni como honorario siquiera, porque cuando fué fogonero se comía a los cafetineros y posaderos crudos y a los maquinistas los embarrilaba y hasta creo que los mandaba para el Norte también, luego que fué cafetinero, sus enemigos no eran más que los posaderos y su único medio era la Unión y ahora que es posadero tan solamente trata de tragarse a los pobres fogoneros que tiene en su cuchitril y no tan solo se opone a la emancipación de los trabajadores del mar, sino que tomándolos como género de fábrica, hace entre él y los maquinistas el comercio más degenerado que decir se puede. ¿No es verdad que esto es así, fogoneros de los vapores fruteros de New York? ¿Qué sueldo teníais con la Unión y qué sueldo y respeto os dan ahora?

A Rael, bien lo conocemos todos, no como hombre, sino como un servidor del Griego Angel, que cuando abrió la posada decía que primero embarcaría a los de Sada y Fontan porque éstos se dejarían desbalijar más mansamente. ¿Aún no os habéis desengañado, convecinos, de que esos canallas solo os quieren para explataros y despojaros de vuestro propio valor, reduciéndoos a ser hombres inconscientes?

Pasemos ahora a California y veremos al expresidente comerciando en la villa de Sada al por mayor y que se cree que en la Escuela Moderna de Barcelona se enseñaba a los niños el confeccionamiento de explosivos. ¡Qué falsedad y qué idiotez más desvergonzada! Si esto te causa pavor, ¿cómo consientes vender por lo que no valen los géneros que tú no tejiste? Ten entendido pues, que esos artefactos infernales que solo sirven para destruir las viviendas del pueblo laborioso y humilde, o para volar por los aires a un ejército de soldados que defiende una bandera capitalista o mosacrar a los trabajadores cuando se lanzan a la calle pidiendo un poco más de pan para sus hijos tan solo, en las academias militares y astilleros en donde se confecciona con el exclusivo objeto de destruir vidas humanas, nunca para defenderlas, ¿comprendiste? Pero no en la Escuela Moderna fundada por F. Ferrer, en la cual a más de otras cosas positivamente científicas, se trataba de desterrar del niño el antagonismo de razas y el prejuicio político, religioso, militarista, poniéndolos en un estado científicamente racional para que fueran miembros útiles para el bien común de la humanidad entera.

Y del secretario (mi hermano), pues nada; aún cuando para no morirse de hambre tiene que trabajar diariamente en la fábrica, tiene su casa abierta para el negocio también, tan sólo que perdió todas las simpatías y los paduas se alejaron.

He aquí los cinco monopolizadores de los hijos del Ayuntamiento de Sada en los Estados Unidos, dispuestos a no permitir mientras puedan dejar abrir la escuela ya a buen seguro que si los dejaran pasarían como científicos. ¡Qué lástima de cinco albardas.....!

Mucho desearía poder disponer de las columnas de CULTURA OBRERA para que estos cinco acusados y algunos otros que dejo quedar para otra vez me contestaran, para que definieran lo que una enseñanza neutra podría ser para la clase trabajadora siendo los contendientes en la lucha por la existencia y el derecho a la vida; la clase burguesa que nada produce sino hambre y miseria, a un lado, y los proletarios, que todo lo producen y nada disfrutan, al otro lado. ¿Puede haber neutralidad posible entre esas dos líneas de fuego? Ya me contestaréis, y si calláis, entonces es prueba manifiesta de que sois neutros.....

Justo Rodríguez.

San Francisco, Cal.

TOMEN NOTA

El camarada Rogelio Huerta desea que los compañeros y periódicos se dirijan a su nueva residencia: 46 Hillside Ave., East Braintree, Mass.

De Vermont

HERMOSA FIESTA

Organizado por media docena de viejos y de uno de esos jóvenes que a las causas buenas siempre están prontos a prestar sus energías, se celebró el «Gran Baile Internacionalista» a favor de CULTURA OBRERA y otros donativos de solidaridad obrera.

El resultado moral fué consolador para los organizadores, pues la inesperada concurrencia demostró el respeto que sienten pro nuestro serio semanario, defensor de la humanidad. No solo los españoles, sino que la consciente colonia italiana estuvo fraternizando con nosotros, demostrando con esto que, la internacional paz y la fraternidad será un hecho.

El resultado material fué de los mejores y del cual rendimos cuentas para satisfacción de todos **los buenos** y para nuestro desempeño. Ingresos: $172,45. Egresos: 104,45. Activo: 68,00, los cuales han sido distribuídos en la siguiente forma: CULTURA OBRERA, 50,00; «Cronaca Sowersiva», 5,00; «Corriere Libertario», 5,00; «La Parola dei Socialisti», 5,00; «Proletario», 3,00.

Damos las más sentidas gracias a los concurrentes, especialmente a los forasteros que malgrado el tiempo propio de Vermont vinieron a cooperar con nosotros.

LOS ORGANIZADORES.

Barre, Vt., Diciembre 15 de 1914.

NOTA DISCORDANTE

Los compañeros que con entusiasmo por el buen resultado de la velada habían preparado distracciones no incluídas en el programa, les fué imposible efectuarlas por causa del alegre **babel** existente al momento creído oportuno. Una de las novedades, «El Barquillero», obsequio de la familia Cabré y representado por el compañero Ballastras, fué la alegría de jóvenes y viejos. Otra, la de cantar unas coplas cómico-satíricas, fué una imposibilidad, pues no era posible conseguir silencio, no solo para cantar coplas en español, sino que, ni para anunciar los premios.

Hago esta aclaración personal porque yo, que tenía el difícil encargo de que en el salón hubiera orden y atender a mil y una causas, me encontré que en el momento oportuno no me fué posible hacerme oir. Uno de los compañeros interesados en tal distracción estaba asiduamente trabajando y el otro, me creí estaría, naturalmente como joven, divertiéndose. Procedí en compañía del compañero Fernández a distribuir billetes para el premio a las señoras, siguió la extracción del premio, más la rifa y.... ¡la gente pedía música! No nos ocupamos más de las coplas ni yo ni los compañeros interesados. Más, ciertos individuos que a la causa obrera jamás dieron sino que disgustos, se aprovecharon de esta coincidencia, no para llamar mi atención ni la de los demás organizadores, sino para después del baile hollar la morada de una familia que por sus virtudes y educación, nos merece el más alto respeto, y tratar de convencerlas (y acaso lo consiguieron) del tremendo desprecio hecho a dicha familia. Y, si como el desprecio (¡desprecio! isn't that awfull, dicen los yankees) no sería de los organizadores, sino personalmente mío; por esto de esta nota, pues me hiere, no por los actos jesuíticos que perpetraron los reptiles que cinco minutos después de congraturos por el buen resultado de la fiesta, me denigraban, tratándome de rey absoluto, sino que por tratarse de una familia que todos los organizadores sentimos el más alto respeto, y a la cual yo, personalmente, debo favores personales, y mil pruebas del más desinteresado cariño fraternal.

Basta por hoy, más si como creo, los compañeros de CULTURA lo creen cuestión de beneficios, en otros números exhibiré a estos «Padres Paulí» que tanto daño causan a la humanidad.

Angel Trueba.

A los viejos compañeros de Barre, Vt., nuestras más sinceras congratulaciones, excitándoles solo a que sean menos parcos en efectuar actos tan bellos como saben hacerlos en beneficio de la propaganda.

No ha habido acto por ellos organizado que no haya sido, ¿por qué, pues, realizarlos tan de tarde en tarde?

¿Qué nunca faltan maldicientes? Ríanse de ellos, ya que los hechos demuestran, no solo lo beneficioso del acto, sí que también la simpatía de que gozan los veteranos idealistas de Barre, Vt.—N. DE LA R.

Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK

M. Cirés	0.25
Moreno y Medio	0.25
M. Menchaca	0.25
Carlos Gonzalez	0.50
S. S. APACHE	
A. Vales	0.25
Amador Ochoa	0.25
S. S. RIO GRANDE	
José López	0.25
José Rodríguez	0.25
Paradela	0.25
Amado	0.25
Fernández	0.50
Pandela	0.35
S. S. MARACAIBO	
Germán López	0.40
Eduardo Costa	0.40
Abeledo	0.50
Dans	0.25
T. López	0.25
CORPUS CHRISTI, TEX.	
José Tellez	0.50
NORFOLK, VA.	
R. Dopico	0.25
M. R. Alonso	0.25
J. Dante	0.25
M. Filipes	0.50
REDWOOD, CAL.	
Segundo Torres	1.00
BOSTON, MASS.	
Grupo Fraternidad	2.75
BRAWLEY, CAL.	
Tomás Montano	1.00
PILLMORE, CAL.	
Marciano Anila	0.25
BROOKLYN, N. Y.	
José Martínez	0.25
BARRE, VT.	
Parte correspondiente de la Fiesta Internacional	50.00
Total entradas	61.45

BALANCE

Composición, explanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	8.25
Franqueo del país	1.15
» extranjero	1.00
Correspondencia y extras	2.50
Express	1.50
Expedición	2.00
Composición de direcciones	0.30
Total salidas	53.70
Deficit anterior	373.54
Total	486.94
» entradas	61.45
Déficit actual	365.49

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN:

Obras Encuadernadas a $ .50 el tomo.

Tierra Libre (cuento, por **Juan Grave**, versión española por A. Lorenzo.

Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por **Enrique Lluria**, prólogo de **S. Ramón y Cajal**. Un tomo encuadernado en tela.

Nociones de Idioma Francés, por **Leopaldina Bonnard**. Un tomo encuadernado en tela.

La Evolución de los Mundos, por **M. J. Nergal**, versión española de **Cristóbal Litrán**. Un tomo profusamente ilustrado.

Cómo se forma una Inteligencia, por el **Doctor Toulouse**, versión española de Cristóbal Litrán.

Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por **Federico Urales**.

Geografía Física, por **Odón de Buen**, prefacio de **Eliseo Reclus**. Un tomo encuadernado en tela.

La Substancia Universal, por **A. Bloch y Paraf-Javal**, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadernado en tela.

Resumen de la Historia de España, por **Nicolás Estévanez**. Un tomo encuadernado en tela.

El Niño y el Adolescente.—Desarrollo normal. Vida libre, por **Michel Petit** (segundo libro de lectura.)

Nociones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por **Georges Engerrand**. Un tomo encuadernado en tela.

Historia de la Tierra, por **Ch. Sauzwein**, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo con 79 grabados.

Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.

Primer Manuscrito.—Interesante correspondencia escolar, y varios modelos de dictados. Un tomo encuadernado en tela.

República Francesa y Vaticanismo o La Política Religiosa en Francia, por **André Mater**, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.